

Lifting facial

Para revertir el descenso progresivo de las estructuras que condicionan la formación de surcos, como lo que rodean los labios y las arrugas propias del fotoenvejecimiento y la mímica facial, se emplean los diferentes tipos de liftings.

Sus objetivos son reducir, elevar y reacomodar la cubierta cutánea que se ha expandido y descendido, además, tensar la musculatura superficial que también se ha relajado y caído. Esta maniobra se conoce como tratamiento de las estructuras profundas y aporta resultados más naturales y duraderos. Con esta medida se logra mejorar los surcos faciales, los pliegues en el cuello, también marcar la silueta de la mandíbula que se ha ido desdibujando.

En el postoperatorio se observará un grado variable de hinchazón de la cara, cuello y sensación de tirantez en general. Estas molestias son pasajeras y ceden espontáneamente con la ayuda de medicamentos. La mayor parte de las cicatrices quedan ocultas. Solamente en una zona alrededor de la oreja y en las primeras semanas tras la cirugía, pueden notarse algo las cicatrices, que, por otra parte, pueden ocultarse fácilmente con el peinado. Habitualmente, en la tercera semana postoperatoria se puede realizar una vida prácticamente normal. Si con el paso de los años volviesen a aparecer arrugas, la operación podría volver a realizarse.

